

Costos de la maternidad adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México

Mayra Buvinic

Washington, D.C.
Julio de 1998—N° WID-102

Mayra Buvinic es Jefa de la División de Desarrollo Social del Departamento de Desarrollo Sostenible. La autora agradece la colaboración de John Schmitt en el análisis de los datos obtenidos para Chile, así como también el apoyo de la Fundación Rockefeller por haber iniciado este estudio.

Este documento fue traducido y reimpresso con el permiso de *Population Council*, de su publicación *Studies in Family Planning*, Volumen 29, Número 2 (Junio 1998): pp. 201-209. También, en una versión preliminar, fue presentado en el Taller sobre Sexualidad Adolescente y Salud Reproductiva en los Países en Desarrollo, organizado por el National Research Council (marzo 24-25, 1997).

Índice

Introducción
1

Matrimonio y familia
5

Situación económica de la madre
9

El bienestar de los niños
11

Análisis
15

Bibliografía
17

Introducción

En las últimas décadas, la tasa de fecundidad de todas las mujeres, incluso la adolescente, disminuyó significativamente en los países de América Latina y el Caribe. A pesar de ello, la fecundidad adolescente constituye un problema social en la región porque la tasa adolescente ha decrecido mucho más lentamente que la tasa global; porque en algunos países esta tasa no ha registrado una disminución y en otros, como Brasil y Colombia, incluso ha aumentado; y porque cada vez más la fecundidad adolescente se da fuera del matrimonio, lo que conduce a la existencia de madres solteras y familias sin la presencia del progenitor (ONU, 1989; Singh, en *Studies in Family Planning*). Existe la preocupación de que la maternidad adolescente, especialmente aquella sin un compañero, redunde en consecuencias adversas para las madres y sus hijos y contribuye a la transmisión de la pobreza de una generación a la siguiente.

La región se ve aquejada de persistente pobreza. ¿Contribuye la maternidad temprana a perpetuar esta pobreza? Más específicamente, ¿qué impacto social y económico tiene la maternidad adolescente sobre las madres y sus hijos? Para responder a estas preguntas, en este documento se resumen los resultados de cuatro estudios llevados a cabo en la región que incluyeron un grupo de contraste de mujeres que tuvieron su primer hijo cuando adultas, información retrospectiva sobre la vida de las madres, e indicadores del bienestar de los niños. Los estudios se llevaron a cabo en Barbados (Russell-Brown, Engle y Townsend, 1992); Chile (Buvinic, Valenzuela y Schmitt, en preparación); Guatemala (Engle y Smidt, 1996) y México (Alatorre Rico y Atkin, 1995)¹. Recientemente se han analizado los resulta-

dos del estudio de Chile, que se presentan aquí en más detalle.

Las investigaciones sobre las consecuencias de la maternidad adolescente son relativamente escasas en los países en desarrollo, pero en los Estados Unidos existe un vasto número de estudios que documentan los efectos negativos de la maternidad adolescente sobre las madres y sus hijos. Estos resultados han sido cuestionados recientemente por razones metodológicas. Los dos principales argumentos son, en primer lugar, que las desventajas de la maternidad temprana pueden ser sólo transitorias y que las madres adolescentes pueden superar estas desventajas a lo largo del tiempo. En segundo lugar, que los resultados negativos de la maternidad temprana pueden ser el resultado de variables asociadas a la maternidad temprana, como la pobreza de las mujeres, y que esas madres podrían mostrar una evolución similar incluso si postergasen la maternidad.

Las diferencias brutas en los resultados entre las madres que tienen hijos a edad temprana y aquéllas que los tienen cuando adultas puede atribuirse a antecedentes que están correlacionados con la maternidad temprana, y que incluyen la pobreza del hogar; a factores individuales (como las habilidades y motivaciones de las mujeres) que están estrechamente relacionados con la maternidad adolescente y son más difíciles de aislar y medir, y al propio hecho de la maternidad temprana. Para controlar estos factores, estudios recientes realizados en los Estados Unidos han seguido pares de hermanas que han sido, respectivamente, madres adolescentes y adultas a lo largo del tiempo (Geronimus y Korenman 1992; Hoffman, Foster y Furstenberg 1993). Los cuatro estudios que se mencionan en este trabajo analizan las consecuencias de la maternidad adolescente sobre las oportunidades económicas y sociales de las madres y el bienestar de sus primo-

¹ Los estudios fueron llevados a cabo a principios de los años noventa, en el marco de un programa conjunto de colaboración entre el *Population Council* y el *International Center for Research on Women*.

génitos, controlando por las variables de antecedentes y del efecto del tiempo en las observaciones. El análisis describe las diferencias brutas que surgen de los estudios que ya en algo controlan por la variable de tiempo y explora en qué medida las diferencias observadas se deben a variables críticas de antecedentes, como ser la escolaridad de la madre y el ingreso familiar, asociados a la maternidad adolescente. Los estudios no controlan por diferencias debidas a factores individuales. Para aislar la influencia de factores individuales y del tiempo de las observaciones se necesitarán estudios longitudinales que incluyan controles más rigurosos, como ser pares de hermanas o gemelas.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIOS

Las características de los estudios se resumen en el Cuadro 1. En el estudio de Barbados se utilizó una muestra de 303 mujeres que habían dado a luz en un hospital público entre 1983 y 1984; fueron entrevistadas seis a ocho años después de haber dado a luz. Las entrevistadas representaron el 40% de la cohorte original de todas las madres de menos de veinte años que habían dado a luz en ese hospital. Las mujeres que iniciaron la maternidad antes de los 18 años de edad (el 46% de la muestra) se compararon con aquellas que la iniciaron en el período inmediatamente posterior a la adolescencia (18 y 19 años).

En el estudio de Chile se seleccionó a todas las madres con hijos primogénitos de 5 a 9 años de una encuesta representativa de hogares llevada a cabo en 1990 en Santiago, y se entrevistó a 505 de ellas (el 76% de la muestra original) en 1991². Las

² La reducción de la muestra se debió principalmente al hecho de que algunas familias se mudaron en el intervalo del año comprendido entre la encuesta y las entrevistas. Treinta madres fueron posteriormente excluidas del análisis por carecer de observaciones válidas para una o más variables importantes para el análisis. Las ponderaciones derivadas de la encuesta de hogares CASEN de 1990 se aplicaron a los datos del estudio para lograr que los mismos fueran representativos de la zona metropolitana de Santiago con un error de muestreo del 5%.

madres que tuvieron su primer hijo a los 19 años de edad o antes—el 31% de la muestra—se compararon con aquellas que tuvieron su primer hijo a los 20 años o más.

En el estudio de Guatemala se examinaron las consecuencias de la maternidad temprana en un censo (realizado por el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá - INCAP) de casi 2.000 mujeres de 20 a 59 años provenientes de siete aldeas de las zonas rurales de habla española del país. Se incluyeron datos retrospectivos para 850 mujeres y tres rondas de datos de encuestas de hogares recopilados en 1967, 1974 y 1987. Las mujeres que dieron a luz por primera vez a los 19 años o antes se compararon con las que lo hicieron cuando tenían 20 años o más. La tasa de maternidad adolescente, el 52% de la muestra, no varió a lo largo de los 40 años. La tasa de iniciación de la maternidad sin tener un compañero, sin embargo, resultó ser dos veces más alta (12%) en la cohorte más joven en comparación con las demás (6%).

Por último, en el estudio de México se siguió una muestra de 462 mujeres que habían dado a luz entre 1987 y 1989 en un importante hospital de la ciudad de México, cuatro años después de su primer parto. La mitad de la muestra, o sea 231 mujeres que tuvieron 18 años o menos cuando dieron a luz por primera vez, se comparó con un número igual de mujeres que habían dado a luz por primera vez a los 21 años o más. El 23% de todas las madres en Chile, el 71% en Barbados y el 24% en México iniciaron la maternidad sin la presencia de un compañero en el hogar. En los estudios de México y Chile, esta proporción fue superior entre las madres adolescentes.

En las secciones siguientes se exploran las consecuencias socioeconómicas de la maternidad adolescente para las madres y sus hijos primogénitos. El Cuadro 2 resume las principales asociaciones que se encontraron en los estudios de Barbados, Guatemala y México y refiere al lector a los cuadros más detallados que describen los resultados de Chile. (Los estudios no exploraron las consecuencias en materia de salud para las madres).

La maternidad tiene un profundo efecto sobre la vida de todas las mujeres. El interrogante es si la maternidad temprana tiene un efecto adicional o independiente sobre el proyecto de vida de ellas. ¿Limita sus oportunidades sociales y económicas?

Se aborda este interrogante examinando en primer lugar los efectos sobre el estado civil y la formación de la familia, y en segundo lugar, sobre las opciones de empleo, los ingresos y la pobreza de las mujeres.

Cuadro 1
Características de los estudios

Países	n	Grupo de contraste a = adolescente b = adulto	Observaciones		Sin pareja al nacimiento	Sujetos
			Año primer parto	Años de seguimiento		
Barbados	303	a ≤ 18 (46%) 18 ≤ b ≤ 19	83-84	6-8	71%	madres primogénito
Chile	505*	a ≤ 19 (31%) b > 20	81-85	6-10	23%	madres primogénito
Guatemala	2000** (850)	a ≤ 19 (52%) b > 20	67-88*** (4 cohortes)	40	primeros 3 cohortes = 6% último cohorte = 12%	Abuelas madres hijos
México	462	a ≤ 18 (50%) b > 21	87-89	4	24%	abuelas madres primogénito

* Muestra representativa.

** Censo de siete aldeas/tamaño de la muestra retrospectiva en paréntesis.

*** Primera y última prueba.

Cuadro 2
Asociaciones con la maternidad temprana
(Diferencias entre madres adolescentes y adultas)

	Barbados	Chile	Guatemala	México
Madre soltera	ns	ns	ns	
Mayor fecundidad	más partos: 1,45 vs. 1,10 t=2,79** ¹ intervalo más corto (años): ¹ 4,03 vs. 4,82 t=2,38**	ns	cohorte media F n ² 20-29 3,71 vs. 1,69 48,6** 268 30-39 7,26 vs. 5,39 12,4** 223 40-49 10,55 vs. 6,66 31,9** 230 50-59 11,06 vs. 8,31 8,8* 136	
Abuela también fue madre adolescente		67% vs. 35% ³	ns	64% vs. 36% 2,24 (1,44-3,49) ⁴
Más propensa a ser pobre		ver Cuadro 4	calidad de la vivienda: cohorte F n ⁵ 20-29 3,85* 264 30-39 3,01* 220	calidad de la vivienda y ESE: 1,57 (1,02-2,42) ⁴
Primogénito con desempeño escolar menos exitoso	ns	ns		puntaje cognitivo: 47,8 vs. 50,5 F=4,25* ⁶ problemas de conducta: 50,1 vs. 43,6 F=6,74** ⁶
Primogénito con menor talla por edad		ver Cuadro 5		0,14 vs. 0,48 ⁶ F=9,01**

ns: No significativo

¹ Análisis de covarianza, controlando el nivel de educación de la madre.

² Análisis de varianza de 2 factores y comparaciones de la media ex-post. (En el cuadro se muestra una comparación de ≤ 16 años de edad con 20+ años de edad. El análisis también incluye un grupo de 17-19 años de edad.)

³ Diferencias que no fueron analizadas.

⁴ Regresión logística múltiple; coeficiente con intervalo de confianza en paréntesis.

⁵ Regresión (GLM) múltiple (control de factores anteriores y vigentes).

⁶ Análisis de covarianza ajustado por edad del niño y por el ESE de la madre.

* p < .05

** P < .01

Matrimonio y familia

Se supone comúnmente que la maternidad adolescente, especialmente cuando ocurre fuera del matrimonio, tiene un costo social, afectando negativamente las perspectivas matrimoniales de las mujeres y conduciendo a la formación de familias de madres solas u hogares encabezados por mujeres. En los Estados Unidos, las mujeres que son madres cuando adolescentes pasan casi cinco veces más años de su edad adulta como madres solteras que las que tienen hijos más tarde (Maynard, 1996). Los datos de los cuatro estudios presentados en este trabajo contradicen este supuesto. Los estudios proporcionan escasa evidencia de que la maternidad temprana tiene consecuencias negativas sobre las opciones matrimoniales de las mujeres jóvenes. En los estudios de Barbados, Chile y Guatemala, las adolescentes que tuvieron hijos no mostraron menor o mayor probabilidad de casarse en los años subsiguientes, a pesar del hecho de que en las muestras de Barbados y Chile, la mayor parte de la maternidad adolescente ocurrió fuera del matrimonio. Ocho años después del primer parto, sólo el 37% de todas las madres de la muestra de Barbados se había casado o se hallaba en una unión consensual, y el 52% se hallaba en una relación de visita. Entre las madres que tuvieron hijos en los primeros y los últimos años de la adolescencia no se observaron diferencias significativas en su estado civil o en el número de años en que permanecieron solteras. En la muestra de Chile, un mayor número de madres adolescentes eran solteras cuando dieron a luz su primer hijo (el 49% en comparación con el 30% de las madres no adolescentes), pero cinco años después se observó un número ligeramente superior de madres adolescentes que de madres no adolescentes con compañeros (80% en comparación con 78%).

En las muestras de Barbados y Guatemala, sin embargo, la maternidad adolescente se asoció con una mayor fecundidad. En Barbados, los patrones de fecundidad de las madres más jóvenes difirieron significativamente de los de las madres de 18 a 19

años de edad. Las madres adolescentes más jóvenes tuvieron más partos, lo que podría ser una función de la iniciación temprana de relaciones, pero también mostraron un período más corto hasta el siguiente embarazo, y estas diferencias se mantuvieron cuando se tuvo en cuenta la educación de la madre. Las madres adolescentes más jóvenes tuvieron menos escolaridad que las madres adolescentes mayores. Desafortunadamente, el estudio no contó con información acerca de si las adolescentes abandonaron la escuela antes del embarazo o como consecuencia del mismo.

En el estudio de Guatemala, que incluyó cohortes de más edad que habían llegado al final del ciclo reproductivo, la maternidad adolescente se asoció con dos a cuatro más nacimientos en las cohortes mayores. En la cohorte de mayor edad, las mujeres que comenzaron a tener hijos después de los veinte años tuvieron un promedio de ocho hijos, las que comenzaron entre los 17 y los 19 tuvieron 10,6 hijos, y las que comenzaron a los 16 años de edad y menos, un promedio de 11 hijos por mujer. El efecto de la maternidad adolescente sobre el número de nacimientos no parece haber cambiado a lo largo del tiempo. La asociación entre la maternidad temprana y la mayor fecundidad total se ve afectada por el acceso a y el uso de medios de control de la natalidad. En el estudio de Guatemala existe evidencia de que muy pocas mujeres de las diferentes cohortes utilizaron control de natalidad, facilitando la relación positiva entre la maternidad temprana y una mayor fecundidad al fin del ciclo reproductivo. En los estudios de Chile y México no se observó asociación entre la edad del parto y la fecundidad. Ello podría explicarse por el menor período transcurrido entre el primer parto y la entrevista de seguimiento (cuatro años en el caso de México y cinco en el de Chile) o al mayor acceso a y uso de medios de control de la natalidad en estos países.

En el estudio de Chile se desagregaron los resultados para comparar las madres adolescentes con las

adultas, y las madres pobres con las no pobres. Las estadísticas descriptivas de los datos se muestra en el Cuadro 3.

En el Cuadro 4 se muestran los resultados multivariados del estudio de Chile. Todas las variables contenidas en la primera columna del Cuadro 3 son variables dependientes/resultados, como ser, las consecuencias potenciales de la maternidad adolescente. Cada fila representa tres análisis separados de regresión (uno para todas las madres, uno para las madres no pobres, y otro para las madres pobres, utilizando regresiones logísticas o de mínimos cuadrados ordinarios dependiendo de que la variable fuese dicotómica o continua). Para cada regresión, la principal pregunta es acerca de la influencia de ser madre adolescente en comparación con ser madre adulta; en consecuencia, todos los coeficientes contenidos en el cuadro son razones de probabilidades o coeficientes del efecto de tener un primer hijo como adolescente sobre las variables dependientes. Todas las ecuaciones controlan por el evento si la abuela fue madre adolescente, el número de otros hijos en el hogar, y tres variables *dummy* para la educación de la madre (si tuvo 8-9 años de educación o menos, si tuvo 10-11 años de educación, o si tuvo 12 años o más de educación).

El estudio halló que la maternidad adolescente duplica con creces las posibilidades que tiene una mujer de vivir como “allegada” (con su hijo en un hogar que no es suyo o de sus padres) y reduce a cerca de la mitad la probabilidad de que viva con el padre de su hijo o en una familia nuclear durante el quinto año después del nacimiento de su primer hijo. La posibilidad de que los hogares en el que viven las madres adolescentes estén encabezados por un marido fue alrededor de la mitad que en el caso de las madres adultas. Además, la probabilidad de que el padre biológico del hijo provea apoyo financiero en forma constante o esporádica al hijo de una madre adolescente fue la mitad de la observada en el caso de una madre adulta. Ambos resultados fueron aún menos probables para las madres adolescentes pobres. Por otra parte, la probabilidad de que los abuelos encabezen el hogar fue casi tres veces mayor y dos veces mayor que provean apoyo

financiero en el caso de madres adolescentes, ya sean pobres o no pobres. De igual forma, en el estudio de Barbados se halló que las madres más jóvenes estaban más distanciadas del padre de sus hijos.

De manera que si bien la maternidad adolescente no parece acarrear un estigma social que afectaría las posibilidades de que las mujeres encuentren una pareja y se casen, parece influir sobre el tamaño de la familia (familias más numerosas), y los arreglos familiares: más madres adolescentes que viven con otras personas, menos padres biológicos como jefe del hogar y con responsabilidad financiera y vinculación con el hijo, y más abuelos que asumen la responsabilidad de los hijos.

Por último, un interesante dato de los estudios de Chile y México es que muchas madres adolescentes eran a su vez hijas de madres adolescentes. Las dos terceras partes de las madres adolescentes en México tenían madres que también habían dado a luz en la adolescencia, lo que sugiere que la maternidad de adolescentes se puede “aprender” y transmitir dentro de las familias. El estudio de México incluyó varias variables que permiten controlar por factores que pueden estar influyendo en el hecho de que las madres transmitan sus preferencias por la maternidad adolescente a sus hijas, incluido el estado civil de la madre, el apoyo de la madre, las expectativas de la madre con respecto a la escolaridad de la hija y la estabilidad de la pareja, y aún concluyen que las madres adolescentes engendran madres adolescentes: la probabilidad de que las hijas de madres adolescentes repitan el patrón de maternidad temprana fue el doble que en el caso de las madres adultas. En el estudio de Chile, el 67% de las madres adolescentes fueron hijas de madres adolescentes, en comparación con el 35% en el caso de madres no adolescentes. Es probable que estas madres adolescentes, que han “heredado” una preferencia por la maternidad temprana, transmitan a sus hijas ese patrón de maternidad temprana y deficientes perspectivas de vida. La repetición de la maternidad entre generaciones también se ha documentado en los Estados Unidos (Maynard, 1996).

Cuadro 3

Estadísticas descriptivas de la muestra de Santiago, Chile^{a, b}
Madres adultas vs. adolescentes y no pobres vs. pobres

Variables dicotómicas	Todas (%)	Adultas (%)	Adolescentes (%)	No pobres (%)	Pobres (%)
Madres adolescente	31,2	0,0	100,0	27,0	38,8
Pobre ^c	35,1	31,1	43,7	0	100,0
La abuela fue madre adolescente	45,7	35,9	67,5	41,2	54,2
Niño desnutrido	18,4	17,2	21,2	17,3	20,4
Casada	70,7	70,3	71,5	68,6	74,6
Casada con el padre de su primer niño	68,6	69,3	67,1	67,2	71,3
Vive con el padre de su primer niño	76,9	79,1	72,0	74,4	81,5
“Allegada”	54,2	47,5	68,8	50,2	61,7
Vive en familia nuclear	55,7	60,5	44,9	55,4	56,4
Madre encabeza el hogar o núcleo fam.	20,2	20,5	19,4	22,2	16,5
Madre encabeza el hogar	5,6	6,2	4,4	4,2	8,3
Madre encabeza el núcleo familiar	14,5	14,3	15,1	18,0	8,2
Marido encabeza el hogar	69,3	72,2	62,9	67,8	72,3
Abuelos encabezan el hogar	12,9	10,2	18,9	15,0	8,9
Madre encabeza conjuntamente el hogar	18,9	22,7	10,3	21,7	13,6
Madre provee apoyo financiero	40,0	45,3	28,1	46,0	28,9
Padre provee apoyo financiero	79,5	82,8	72,0	80,6	77,4
Abuelos proveen apoyo financiero	32,6	28,6	41,2	33,0	31,8
Trabajaba en el 5° año	33,8	37,3	26,1	40,4	21,7
Madre contribuye al ingreso	46,2	47,6	43,1	52,5	34,5
8-9 años de escolaridad	24,1	20,2	32,8	18,4	34,7
10-11 años de escolaridad	32,5	30,2	37,5	35,5	27,0
12+ años de escolaridad	33,8	40,3	19,7	39,5	23,4
Variables continuas	Media	Media	Media	Media	Media
Meses trabajados en el 5° año	3,7	4,0	2,9	4,500	2,400
Meses trabajados del 1° al 5° año	20,0	22,2	15,3	24,100	14,700
Días trabajados por semana, 1990	1,8	2,0	1,355	88,700	23,400
Horas trabajadas por mes, 1990	66,3	74,0	49,2	2,400	0,700
Ingresos mensuales	10.479	10.612	10.052	10.622	9.422
Ingresos mensuales, 0-9 años educación	10.291	10.450	10.060	10.449	9.722
Ingresos por hora	5.358	5.486	4.947	5.480	4.456
Ingresos por hora, 0-9 años educación	5.195	5.396	5.045	5.427	4.627
Ingreso del hogar	11.533	11.660	11.254	12.037	10.601
Número de otros hijos en el 5° año	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5
Talla de la madre (cm)	157,0	156,9	157,2	157,8	155,6
Talla del niño en relación a la edad (Unidades DE ^d)	0,001	0,020	-0,040	0,089	-0,1611

Fuente: Buvinic, Valenzuela y Schmitt, en preparación.

- a. Ponderaciones derivadas del censo chileno de 1990 para hacer que los porcentajes y las medias sean representativos de la zona metropolitana de Santiago.
- b. La muestra completa tiene 505 observaciones.
- c. Las madres pobres provienen de hogares en los que el ingreso per cápita del hogar es inferior.
- d. Las unidades para la talla por edad de los niños son el número de unidades de la desviación estándar de la media de los datos de referencia NCHS para la altura. Las tres medias de la talla por edades son muy cercanas a cero, lo que indica que la talla de los niños es cercana al 50° percentil.

Cuadro 4
Influencia de la maternidad de adolescentes sobre varios resultados:
Estado civil, jefatura del hogar, situación laboral de la madre e ingresos de la madre
(Logit ponderado y ecuaciones de mínimos cuadrados ordinarios ponderados)^a

Variables dependientes	Todas las madres	Madres no pobres	Madres pobres ^b
<i>a. Re: Estado civil de la madre, en el 5° año, se realizaron análisis separados de logit para las siguientes variables dependientes:^{c,d}</i>			
Casada	0,98	0,92	0,99
Casada con el padre de su primer niño	0,87	0,90	0,75
Vive con el padre de su primer niño	0,62*	0,68	0,45#
“Allegada”	2,22**	2,12**	2,31*
Vive en familia nuclear	0,51**	0,45**	0,59
<i>b. Re: Jefatura del hogar en el 5° año, se realizaron análisis separados para las siguientes variables dependientes:^{c,d}</i>			
Madre encabeza hogar o núcleo familiar	0,89	1,00	0,76
Madre encabeza el hogar	0,56	0,11	0,98
Madre encabeza el núcleo familiar	1,09	1,38	0,54
Marido encabeza el hogar	0,59*	0,75	0,39*
Abuelos encabezan el hogar	2,78**	2,90**	2,77#
Madre encabeza conjuntamente el hogar	0,40**	0,26**	0,86
Madre provee apoyo financiero	0,54**	0,38**	1,04
Padre provee apoyo financiero	0,53*	0,69	0,38*
Abuelos proveen apoyo financiero	1,95**	1,99*	1,96#
<i>c. Re: Situación laboral de la madre, se realizaron análisis separados de logit y mínimos cuadrados ordinarios para las siguientes variables dependientes:^{c,d}</i>			
Trabajaba en el 5° año	0,66#	0,47*	1,55
Meses trabajados en el 5° año	-0,8	-1,69*	0,81
Meses trabajados del 1° al 5° año	-4,9#	-10,33**	4,58
Horas trabajadas por mes, 1990	-22,2*	-26,86#	-4,15
Días trabajados por semana, 1990	-0,56*	-0,816*	0,09
<i>d. Re: Ingresos de la madre, 1990, se realizaron análisis separados de mínimos cuadrados ordinarios para las siguientes variables dependientes:^{c,d}</i>			
Ingresos mensuales, todas las mujeres	-0,41*	-0,17	-0,65*
Ingresos mensuales, 0-9 años de educac.	-0,16	0,09	-0,56#
Ingresos por hora	-0,40*	-0,32	-0,26
Ingresos por hora, 0-9 años de educación	-0,12	-0,14	-0,35

Fuente: Buvinic, Valenzuela y Schmitt, en preparación.

- a. Las variables dependientes continuas se estimaron utilizando mínimos cuadrados ordinarios ponderados y las variables dependientes binarias se estimaron utilizando logit ponderados.
 - b. Las madres pobres provienen de hogares en los que el ingreso per cápita del hogar es inferior al 30° percentil para Chile.
 - c. Todas las ecuaciones tienen en cuenta si la abuela fue madre adolescente, el número de otros hijos en el hogar, y tres variables ficticias para la educación de la madre (8 ó 9 años de educación, 10 u 11 años de educación, y 12 ó más años de educación)
 - d. Todas las ecuaciones están ponderadas con un factor que hace que la muestra sea representativa de la zona metropolitana de Santiago.
- # Al nivel del 10%.
* Nivel de significación estadística del 5%.

** Indica un nivel de significación estadística del 1%.

Situación económica de la madre

Gran parte de la pobreza está arraigada en América Latina y el Caribe. ¿Constituye la maternidad adolescente (y los factores estrechamente asociados a ella) un factor significativo que explica la perpetuación de la pobreza familiar? Los cuatro estudios muestran evidencia de que la maternidad adolescente está vinculada a la situación socioeconómica y las reducidas oportunidades de ingresos de la madre adolescente. Después de tener en cuenta la escolaridad de la madre y su situación económica cuando niña, los estudios de México y Guatemala hallaron que la maternidad adolescente estaba asociada positivamente a indicadores de pobreza (medidos en función de un índice de calidad de la vivienda en Guatemala y de un índice de la situación socioeconómica en México). En la muestra de México, el 26% de las madres adolescentes vivían en situación de pobreza, en comparación con sólo el 4,3% de las madres adultas. Cuatro años después de haber tenido su primer hijo, las madres adolescentes mexicanas que vivían solas o en uniones consensuales se hallaban en mayor riesgo de ser pobres que aquéllas casadas, y en el caso de las madres que habían tenido su primer hijo con un padre biológico de 17 años o menos la probabilidad de que fueran pobres era el doble de la de las madres que habían tenido su primer hijo con hombres mayores. El estudio de Barbados halló que las madres adolescentes más jóvenes ganaban significativamente menos que las madres adolescentes mayores (US\$557 y US\$707 respectivamente en Barbados). Este estudio, sin embargo, no tuvo en cuenta las diferencias en la escolaridad que podrían explicar las diferencias observadas en los ingresos de las madres adolescentes de mayor y menor edad.

El estudio de Chile presenta evidencia más detallada del impacto de la maternidad adolescente sobre las oportunidades económicas de las madres, ya que el análisis controló por la escolaridad de la madre y obtuvo datos sobre la situación laboral y los ingresos de las mujeres en 1990 para madres pobres

y no pobres.

Las regresiones del Cuadro 4, panel c, analizan los patrones laborales de las madres. La maternidad adolescente parece afectar en forma diferente los patrones laborales de las mujeres pobres y no pobres. Las madres adolescentes no pobres tenían menos probabilidad de trabajar en el quinto año de edad del niño (razón de probabilidad de 0,468) que las madres adultas no pobres. También trabajaban un número sustancialmente menor de meses por año (-1,7); menos meses en los primeros cinco años después de haber sido madres adolescentes (-10,3); menos horas por mes (-26,9), y menos días por semana (-0,8) que las madres adultas no pobres. Por su parte, las madres adolescentes no pobres mostraron una menor probabilidad de proveer apoyo financiero y compartir la jefatura de hogares que las madres adultas no pobres (Cuadro 4, panel b). Las madres adolescentes pobres, sin embargo, mostraron pocas diferencias con las madres adultas pobres en cuanto a horas, días y meses trabajados y a la probabilidad de proveer apoyo financiero a sus hijos. La probabilidad de que trabajaran en el quinto año parece haber sido alrededor del doble (razón de probabilidad de 1,35) de la de las madres adultas pobres, aunque este efecto no fue estadísticamente significativo.

El último panel (d) del Cuadro 4 examina la maternidad adolescente como determinante del ingreso por hora y mensual de la madre. En las madres no pobres no se observa un efecto significativo de la maternidad adolescente. En el caso de las mujeres pobres, sin embargo, la maternidad adolescente está asociada a menores ingresos, incluso después de tener en cuenta el nivel de educación de la madre. Los ingresos mensuales de las madres adolescentes son alrededor de un 90% (0,647 puntos en la escala logarítmica) menores que los de las madres adultas. El ingreso por hora de las madres adolescentes es alrededor del 29%

(0,256 puntos en la escala logarítmica) inferior al de las madres adultas, pero este efecto no fue estadísticamente significativo.

La estimación de los ingresos, sin embargo, quizá muestre un sesgo en favor de encontrar menores salarios para las madres adolescentes. Las madres se incluyen en la muestra si han dado a luz en el mismo período de cinco años durante los años ochenta. Por construcción, entonces, las madres adultas son en promedio de mayor edad que las madres adolescentes. Dado que los trabajadores de más edad (con más experiencia) tienden a ganar más que los más jóvenes (con menos experiencia), ello podría conducir a la conclusión de que la maternidad adolescente está deprimiendo los salarios cuando ello puede haber ocurrido simplemente porque las madres adolescentes de la muestra son más jóvenes (con menos experiencia) que las madres adultas. El estudio procuró probar la presencia de estos sesgos examinando una

submuestra de madres con 0-9 años de educación, en el supuesto de que los trabajadores con menores niveles de educación formal probablemente trabajen en empleos con un rendimiento relativamente menor con respecto a la experiencia laboral acumulada. Incluso dentro de esta submuestra, sin embargo, la maternidad adolescente se asoció con menores ingresos entre las mujeres pobres. Los ingresos mensuales de las madres adolescentes son 0,562 puntos logarítmicos inferiores que los de las madres adultas (significativo al nivel del 10%).

El estudio de Chile sugiere que la maternidad temprana y los factores estrechamente asociados a ella pueden tener un significativo costo económico en términos de menores ingresos mensuales, especialmente para las madres pobres que más necesitan esos ingresos. La maternidad temprana parece arraigar la trayectoria de pobreza de las mujeres pobres.

El bienestar de los niños

¿Se transmiten los resultados familiares y económicos adversos asociados a la maternidad adolescente a los niños, perpetuando la desventaja de una generación a la siguiente? Hemos visto que las madres adolescentes tienden a tener menos educación, mayor fecundidad y menores ingresos que las adultas. En esta sección se examina en qué medida estas desventajas y la desventaja de ser madre adolescente afectan el bienestar del hijo primogénito, medido por el desempeño escolar y la situación nutricional del niño.

La maternidad adolescente con frecuencia conlleva la existencia de progenitores ausentes. En el estudio de Barbados, sólo el 30% de los padres residían con sus hijos. Sin embargo, algo más de la mitad de los padres (56%) mantenía una estrecha relación con el niño y contribuía a su cuidado. El estudio de Barbados halló que la mejor variable predictiva del desempeño escolar del niño—medido por la observación de la madre sobre este desempeño—fue que el padre tuviera una estrecha relación con el niño y que siempre contribuyera a su mantenimiento. También se relacionó con el buen desempeño del niño la indicación de las madres de que ellas mismas habían buscado una mejor educación después de haber tenido su hijo, y ambas variables se relacionaron independientemente con el desempeño escolar de los niños. En el estudio de México se halló que las madres adolescentes tienden a llevar a sus niños con menor frecuencia que las adultas a instituciones preescolares o de atención infantil. Además, esas madres tempranas expresaron menores expectativas de escolaridad para sus hijos que las que habían tenido hijos a una edad mayor.

El estudio de México utilizó la circunferencia del brazo y la talla en relación con la edad como indicadores del estado nutricional de los niños. Teniendo en cuenta la edad del niño y el nivel

socioeconómico de la madre, se halló que el estado nutricional de los niños de las madres adolescentes era significativamente peor que el de los niños de madres de más edad. También se observaron estas desventajas en el desarrollo psicosocial de los niños, y se determinó que los hijos de madres adolescentes obtuvieron menores clasificaciones en un examen de desarrollo del lenguaje y mostraron mayores problemas de conducta.

En el estudio de Chile se investigaron los determinantes de la desnutrición infantil utilizando como variable dependiente la talla de los niños en relación con su edad (en 1991). El estudio investigó la baja altura por la edad (retraso del crecimiento) como una función de que si la madre del niño era adolescente o no en el momento del parto, el logaritmo natural del ingreso per cápita del hogar del niño, si es que la madre contribuía o no al ingreso del hogar, si la madre del niño trabajaba fuera del hogar, el nivel educacional de la madre, el número de otros hijos en la familia y, como control genético, la talla de la madre.

En el Cuadro 5, como se menciona antes, se muestran los resultados para la totalidad de la muestra y separadamente los correspondientes a las mujeres no pobres y pobres. Cada columna muestra los resultados de un solo análisis de regresión. La variable dependiente de las regresiones logísticas indicadas en las tres primeras columnas asume un valor uno si el niño mostraba retraso en el crecimiento (es decir, desviaciones estándar inferiores a -1 por debajo de la altura mediana para la edad en los datos de referencia NCHS) y un valor cero en los demás casos. Los coeficientes presentados son razones de probabilidad. Para las variables independientes dicotómicas, los coeficientes indican la relativa probabilidad de observar un niño con retraso de crecimiento si la variable independiente asume un valor uno en

comparación con el caso de

Cuadro 5
Determinantes de la desnutrición infantil (Talla por edad)^a
(1991)

	Crecimiento retrasado o no (Dicotómico) ^b			Talla por edad (Continua) ^c		
	Todos	No pobres	Pobres ^d	Todos	No pobres	Pobres ^d
Madre adolescente	1,21	0,70	2,17#	-0,03	0,17	-0,31#
Ingreso del hogar (ln)	0,82	0,73	0,49#	0,03	0,02	0,10
Madre contribuye al ingreso	1,00	4,15**	0,37#	0,09	-0,66**	0,52**
Madre realiza trabajo remunerado	0,63	0,17**	1,18	0,31#	1,05**	-0,12
8-9 años de escolaridad	0,51	0,72	0,62	0,44*	0,31	0,44
10-11 años de escolaridad	0,63	1,56	0,33	0,34#	0,41	0,58*
12+ años de escolaridad	0,79	1,66	0,73	0,27	0,02	0,37
Número de otros hijos	1,26	1,79*	0,71	-0,10	-0,08	-0,09
Talla de la madre (cm)	0,95*	0,95#	0,96	0,05**	0,04**	0,05**
N	475	304	171	475	304	171
Pseudo R ² (logit) o R ² (MCO)	0,04	0,10	0,12	0,11	0,13	0,16
Chi cuadrado (logit) o Estadística F (OLS)	19,70	28,77	20,28	6,31	4,93	0,348

Fuente: Buvinic, Valenzuela y Schmitt, en preparación.

- Todas las ecuaciones están ponderadas por un factor que hace que la muestra sea representativa de la zona metropolitana de Santiago.
- En las columnas 1 a 3, la variable dependiente es igual a uno si el crecimiento del niño está retrasado (menos de 1 DE por debajo de la media del dato de referencia NCHS); cero en los demás casos.
- En las columnas 4 a 6 la variable dependiente es la desviación estandarizada (de -3 a 3) de la altura del niño en relación con la edad, comparada con la media de los datos de referencia NCHS.
- Las madres pobres provienen de hogares en los que el ingreso per cápita del hogar es inferior al 30° percentil para Chile.

* Indica un nivel de significación estadística del 5%.

** Indica un nivel de significación estadística del 1%.

Indica un nivel de significación estadística del 10%.

que la misma variable asuma un valor cero. Los coeficientes superiores a uno indican que la variable independiente está asociada a una mayor probabilidad de observar una talla baja para la edad; los coeficientes inferiores a uno indican una menor probabilidad de observar un retraso en el crecimiento

infantil. Las siguientes tres columnas del Cuadro 5 indican los resultados de las regresiones de mínimos cuadrados ordinarios correspondientes a la talla de los niños normalizada por la edad. Los resultados de la variable dicotómica son iguales a los de esta medida continua preferida, de manera que estos

últimos son los que se describen a continuación.

La maternidad adolescente parece no influir sobre la altura del niño en relación con su edad en las muestras totales y de no pobres, pero influye negativamente en el caso de los niños de mujeres pobres. Si se tiene en cuenta el ingreso per cápita del hogar, la educación de la madre, su trabajo remunerado y su contribución al ingreso, el número de otros niños en el hogar y la talla de la madre, las madres adolescentes pobres tienen hijos que en promedio son 0,306 desviaciones estándar más pequeños que los hijos de madres adultas pobres ($p < 0,10$). Los niños son, sin embargo, 0,58 desviaciones estándar más altos cuando la madre tiene de 10 a 11 años de escolaridad en comparación con menos años de escolaridad ($p < 0,05$). Resulta interesante señalar que las madres pobres que contribuyen al ingreso del hogar parecen tener hijos mejor alimentados. Los hijos primogénitos de madres

pobres que proveen ingresos a sus hogares son, en promedio, 0,516 desviaciones estándar más altos que los primogénitos de mujeres que no contribuyen al ingreso del hogar ($p < 0,001$). Este resultado es igual al de otros estudios recientes (véanse, por ejemplo, Buvinic y otros 1992 y Engle, 1993), y cuestiona el supuesto común de que las actividades generadoras de ingreso de la madre están asociadas negativamente al bienestar infantil. No sabemos, sin embargo, si ello se debe al ingreso adicional que las mujeres proporcionan en los hogares pobres; o el control que las mujeres ejercen sobre el presupuesto familiar cuando contribuyen a este ingreso, o quizá a la mayor competencia de las madres que proveen ingresos (en la crianza así como en la obtención de ingresos) lo que explica el efecto positivo de la contribución de la madre al estado nutricional del niño. (La influencia negativa de la contribución materna en la talla por edad entre las no pobres en este estudio no es de fácil explicación.)

Análisis

Resumiendo los resultados del estudio de Chile, que amplían los datos de las investigaciones realizadas en Barbados, Guatemala y México, la maternidad temprana parece tener más efectos económicos que sociales y efectos más serios para el caso de las madres pobres que para todas las madres. La maternidad adolescente fuera del matrimonio o sin pareja no parece perpetuar la existencia de madres solteras: no se observaron consecuencias negativas aparentes sobre las opciones matrimoniales de las mujeres jóvenes. Pero la maternidad temprana parece influir sobre el tamaño de la familia (familias más numerosas), los arreglos familiares (menos familias nucleares tradicionales) y la transmisión de preferencias de maternidad entre generaciones (las madres adolescentes “engendran” madres adolescentes). Lo que es más importante, la maternidad temprana parece arraigar la pobreza de las mujeres de bajos ingresos. El hecho de lograr un cierto nivel de escolaridad y proveer ingresos a la familia constituyen dos acontecimientos positivos que ayudan a las mujeres a frenar lo que parecería constituir un círculo vicioso de pobreza para ellas y sus hijos, que comienza con la maternidad temprana entre los pobres.

Las madres adolescentes pobres parecen trabajar más y ganar menos que las otras madres. El destino de los hijos parece estar vinculado al de la madre, especialmente entre los pobres. Sólo entre los pobres

la maternidad adolescente reviste importancia en términos del estado nutricional de los hijos. Por último, es también sólo entre los pobres que la contribución de la madre al ingreso del hogar tiene una influencia positiva sobre el bienestar de los niños, aunque las razones de este fenómeno no sean claras. Las posibles explicaciones de este efecto positivo incluyen el ingreso adicional que las madres proporcionan en los hogares pobres, el mayor control que las madres ejercen sobre el presupuesto familiar cuando aportan parte del ingreso (que luego se canaliza a los niños) o la mayor competencia de algunas madres para ambos generar ingresos y criar a sus hijos. Cualesquiera que sean las razones, estos datos sugieren el efecto beneficioso de promover oportunidades de generación de ingresos entre las mujeres jóvenes pobres. Estos resultados, si se confirman con otros de estudios que controlen por más variables de selección, sugieren que una política social que incremente significativamente la escolaridad y las oportunidades de generar ingresos de las mujeres jóvenes de bajos ingresos y proporcione a estas mujeres acceso a educación y servicios de salud reproductiva con miras a postergar la maternidad temprana, puede contribuir a quebrar el círculo vicioso de pobreza que se observa en el caso de las madres adolescentes pobres y sus hijos primogénitos. Políticas como éstas pueden contribuir a superar la persistente pobreza que se observa en muchos países de América Latina y el Caribe.

Bibliografía

- Becker, G. S. 1981. *A Treatise on the Family*. Cambridge, MA: Howard University Press.
- Bronars, S. G. y J. Grogger. 1994. The Economic Consequences of Unwed Motherhood: Using Twin Births as a Natural Experiment. *The American Economic Review* 84 (5):1141-56
- Buvinic, M., J. P. Valenzuela, y J. Schmitt. The Costs of Adolescent Childbearing in Latin America and the Caribbean, en preparación.
- Buvinic, M., et al. 1992. The Fortunes of Adolescent Mothers and their Children: The Transmission of Poverty in Santiago, Chile. *Population and Development Review* 18(2):269-297.
- Engle, P. L. Y R. K. Smidt. 1996. Influences of Adolescent Childbearing and Marital Status at First Birth on Rural Guatemalan Women and Children. Informe preparado con el auspicio del programa conjunto del Population Council e ICRW titulado “Estructura familiar, mantenimiento y encabezamiento femenino de hogares y pobreza”. Nueva York y Washington, D.C.: The Population Council e ICRW
- Engle, P. L. 1993. Influences of Mothers’ and Fathers’ Income on Children’s Nutritional Status in Guatemala. *Social Science and Medicine* 37(11):1303-1312.
- Geronimus, A.T. y S. Korenman. 1992. The Socioeconomic Consequences of Teen Childbearing Reconsidered. *Quarterly Journal of Economics*. 107:1187-1214.
- Hoffman, S. D., E. Michael Foster, y F. Furstenberg, Jr. 1993. Reevaluating the Costs of Teenage Childbearing. *Demography* 30 (1): 1-13.
- Maynard, R., ed. 1996. *Kids Having Kids: A Robin Hood Foundation Special Report on the Costs of Adolescent Childbearing*. Nueva York: Fundación Robin Hood.
- Naciones Unidas. 1989. *Adolescent Reproductive Behavior: Evidence from Developing Countries*, volumen II, Serie de estudios demográficos No. 109/Add. 1. Nueva York.
- Rico, J. Alatorre y L. Atkin. 1995. De abuela a madre, de madre a hijos: Repetición intergeneracional del embarazo adolescente y la pobreza. Informe preparado con el auspicio del programa conjunto del Population Council e ICRW titulado “Estructura familiar, mantenimiento y encabezamiento femenino de hogares y pobreza”. Nueva York y Washington, D.C.: The Population Council y ICRW
- Russell-Brown, P, P. Engle, y J. Townsend. 1992. “The Effects of Early Childbearing on Women’s Status in Barbados”. Informe preparado con el auspicio del programa conjunto del Population Council e ICRW titulado “Estructura familiar, mantenimiento y encabezamiento femenino de hogares y pobreza”. Nueva York y Washington, D.C.: The Population Council y ICRW.